

MOTIVACIONES E INDEPENDENCIA

Periodistas, entre la utopía y el desaliento

Por Juan Simo y Mariela Arias *

¿Qué pulsión interna nos mueve a elegir el periodismo? ¿Qué nos motiva a vivir con adrenalina la búsqueda de un dato, encontrar un enfoque diferente a la historia de todos los días o a vivir en estado de éxtasis el cierre de una edición? ¿Por qué aún a riesgo de sentirnos frustrados, desencantados, insatisfechos o resignados insistimos en ganarnos la vida con el periodismo? En definitiva, ¿por qué un día elegimos ser periodistas, en lugar de médicos, maestros, comerciantes o electricistas? Por vocación, responde más de la mitad de los periodistas encuestados por FOPEA.

Una vocación es la acción y efecto de llamar (del verbo *vocare*). En términos mundanos, se refiere a la naturaleza de seguir una determinada actividad o profesión. *Vocare* dio palabras como convocar, provocar e invocar. Verbos que conjugan el periodismo. *Convocar* incluye la variable de llamar, incorporar o sumar a alguien. Y en esta suma surge la búsqueda de la verdad para ser compartida; se trata, entonces, de darle voz a la verdad.

Compartir es, junto a *ver*, *oír*, *estar* y *sentir* uno de los cinco sentidos signados como fundamentales para el periodista por el reportero polaco Ryszard Kapuściński. En la encuesta, también, los periodistas argentinos señalamos como otras razones fundamentales para ejercer esta profesión la búsqueda de la verdad y la intención de transformar la realidad. Entonces podemos añadir que también por vocación buscamos la verdad, la cual siempre es susceptible de ser corregida, con la intención de compartirla porque creemos que ese es el primer paso para mejorar el mundo circundante.

En este contexto, sabemos que para realizar esa vocación en un estado ideal, necesitaremos de la independencia en tanto herramienta inseparable para la búsqueda de la verdad. Para el maestro y experto en ética, el colombiano Javier Darío Restrepo, la independencia "es una actitud del espíritu que adopta diferentes formas pero que mantiene en todos los casos una misma constante: es un ejercicio de la libertad".

Estamos ahora sí frente a un estado ideal, frente a la meta, en el camino hacia la utopía. Llevamos adelante nuestra vocación con la mirada depositada allí. Acostumbrados a contar las historias de otros, pocas veces indagamos, investigamos y nos preguntamos sobre las propias. El reflexionar sobre esta encuesta quizás nos permita mirarnos en nuestro quehacer: ¿cómo se compensa esa elección vocacional de hacer periodismo cuando nos pensamos en un contexto de ejercicio *condicionado* de la profesión?

A pesar de todo

El 54,3% de los encuestados afirma que se dedica al periodismo porque elige hacerlo. Ese porcentaje ha crecido en los últimos seis años, ya que en el sondeo de 2005 adhería a la misma afirmación el 45%. A la vez, un quinto de los periodistas dice hoy que hace periodismo para

transformar la realidad (20,5% contra 21,3% de 2005). Y una menor proporción se inclina por la opción de hacer periodismo para buscar la verdad (16,5% contra 16%).

Ahora bien, ¿qué siente frente a su trabajo un periodista argentino? Pudiendo optar por varias respuestas a la vez, la que más se elige es la de "satisfacción" (casi el 60 por ciento de los encuestados), contra casi un tercio que tiene sentimientos contradictorios. Pero si se contrasta ese nivel de satisfacción con los atributos negativos, agrupados (contradicción, frustración, sufrimiento, resignación), se obtienen proporciones casi idénticas (59,5% vs. 57,2%). Tan satisfechos como desalentados.

Estos datos también deben leerse en relación con los resultados de la encuesta sobre "ética periodística". Ante la pregunta sobre cuáles son los principales problemas de nuestra profesión, los consultados designan en primer lugar el nivel salarial (47,3%). La frustración o el desaliento pueden surgir de la falta de motivación económica, pero también de la extendida premisa de que haya puertas abiertas a la falta ética o a la carencia de compromiso con esa vocación.

El problema son los otros

Cuando hablan de sí mismos, los periodistas consideran que tienen altos niveles de independencia, pero cuando hacen una evaluación general, cuando hablan de los pares en su conjunto, predominan calificaciones negativas y aparece la idea de que el periodismo está condicionado.

Veamos. El 53,5% califica su propio nivel de independencia entre 4 y 5 (en una escala del 1 al 5). Pero al referirse al periodismo "en general", el 58,2% lo evalúa como "condicionado"; el 12% como "complaciente"; y el 8,3% como "extorsivo". Es decir, el 78,5% le atribuye calificaciones negativas. Sólo el 10,9% de los encuestados tiene una mirada positiva (el 9,4% lo considera "crítico" y el 1,5% lo califica de "independiente").

En 2005 se obtuvieron valores similares, aunque había una mirada aún más negativa. En la evaluación del caso particular del encuestado, el nivel de independencia propio se concentraba en los niveles más altos, mientras que al hablar de la generalidad de los periodistas, el 55,7% lo consideraba "condicionado". Ese atributo, combinado con los otros negativos, concentraba un 87,6 % de las respuestas.

También surgen otros datos. Seis años atrás, se pensaba al periodismo más complaciente que ahora (27,3% de entonces contra el 12% actual). Y ahora el doble de los encuestados lo califica de "extorsivo" (8,3% contra 4,6%).

Desafíos a la independencia

Mayores restricciones en las propias empresas periodísticas, tensiones con el gobierno y funcionarios, sobre todo del ámbito de las ciudades, son las principales fuentes de amenaza que se identifica para el ejercicio periodístico independiente.

No así la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que no es considerada como una amenaza a la libertad de expresión. El 36,6% considera que "el cambio propuesto significa una mejora", un 26% la define como un "avance sustancial" para democratizar la información. Es decir, el 62,6% estima que es positiva, contra sólo un 12% que la cuestiona: un 5% por considerarla restrictiva de la libertad de prensa, y un 7% cuestiona el órgano de control conformado.

La percepción acerca del rol de las empresas como actores que restringen la independencia se ha acentuado. Si bien un tercio de los periodistas (33%) cree que en sus medios se puede publicar “todo tipo de noticias” (en 2005 lo pensaba así el 28,4%). El 14,8% afirma hoy directamente que no existe esa libertad, contra el 18,1% de 2005. Incluso la creencia de que existe una “libertad parcial” ha decrecido levemente: el 41,7% adhiere a esta afirmación en la actualidad contra un 52,1% de hace 6 años.

En esas restricciones a la libertad de publicar noticias intervienen los departamentos comerciales de las empresas periodísticas, que recuerda que éstas son organizaciones con fines de lucro. Pero los niveles identificados son menores a los de la encuesta de hace seis años: en el estudio actual, se identificó casi un 50% de menciones a esta influencia (alrededor del 15% siempre o casi siempre; el 33% “algunas veces”). En 2005, el 69,5% afirmaba que sí había influencias.

La relación con los gobernantes

La calificación de la relación del periodismo con el gobierno es en su mayoría negativa (un 55,3% cree que es mala o muy mala), contra casi un tercio que considera que es una “regular” (29%). Sólo alrededor del 10 por ciento cree que existe una relación positiva.

No hay, con respecto a 2005, comparaciones posibles, ya que estos aspectos no fueron indagados. Sí se pueden comparar en cambio el nivel de llamadas o acciones coercitivas recibidas por partes de funcionarios de Gobierno (nacional, provincial o municipal) o de otros poderes: en el estudio más reciente se detecta un nivel levemente menor de estas presiones sobre los periodistas. El 37,8% dice haber recibido llamadas coercitivas contra el 45,4% de 2005. El principal actor es el “funcionario provincial” (un 62,9%). Hoy es identificado en segundo lugar el funcionario de tipo municipal (34,3%) por sobre el nacional (31,5%), que antes tenía más peso.

Esta mayor trascendencia negativa de los de tipo municipal también puede constatarse en el Monitoreo de Libertad de Expresión de FOPEA. El último informe, de 2010, consignó una mayoría de casos de agresiones por partes del poder político, especialmente el municipal.

Por otra parte, sólo cerca de un tercio de los periodistas afirma que la información se publicó tal como estaba antes de enfrentar la coerción por parte de un funcionario, contra casi la mitad que en 2005 aseguraba que se había resistido esa presión (48,4%). Un 30% sostiene que hubo modificaciones en la información al publicarla (contra un 26,5% de 2005) y en la actualidad el 15,6% admite que la información directamente no se hizo pública (porcentaje levemente menor al 19,5% de la encuesta anterior).

Que actualmente los periodistas consideren que hay una menor resistencia ante una presión por parte de los funcionarios de distintos poderes es un dato que enciende una luz de alerta para quienes quieren cumplir con esas razones por las cuales hoy somos periodistas. Y los que sostienen, como Kapuściński, que este oficio no puede ser para los cínicos.

* **Juan Simo** es periodista del sitio web de La Voz del Interior (Córdoba) y profesor de la Universidad Blas Pascal y **Mariela Arias** es corresponsal del Diario La Nación en Santa Cruz y profesora de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Ambos son socios de FOPEA.

El contenido del artículo no representa necesariamente la opinión de FOPEA.